

Juan Sarasti, Ainhoa Olarra o Borja Martín son algunos de los jugadores que han salido de este club, que mima, educa y forma a jugadores desde los cuatro años



Factoría con el sello Olazábal

Se llama Real Nuevo Club de Golf de San Sebastián, pero para cualquier aficionado al golf, es simplemente Basozabal. A cinco minutos escasos de la capital guipuzcoana se encuentra uno de los bastiones del golf vasco, tan productivo en la generación de talentos. ¿Os suenan los nombres de Juan Sarasti, Ainhoa Olarra o Natalia Aseguinolaza, protagonista de la entrevista que publicamos en este mismo número? Pues los tres tienen en común que han crecido y se han formado como personas y golfistas en Basozabal, a las órdenes de los maestros Alejo Cuadra, Rafael Ortiz de Urbina y Benjamín Gorostegui. Y, por si fuera poco,

con José María Olazábal, omnipresente en el club, como entrañable e indispensable referencia. Un fin de semana cualquiera, en las clases colectivas, se concentran unos 130 jóvenes golfistas, si bien en total el club tiene unos 300 socios en edad juvenil, un número muy apreciable. Al margen de estas clases, los sábados por la tarde se organizan actividades específicas en el campo de golf propiamente dicho para los chicos y chicas que tienen hándicap nacional o inferior, y allí trabajan la estrategia, golpes determinados de una cierta dificultad... clases ya más específicas. Es ahí donde se van regando esas semillas que tan buenos frutos dan en poco tiempo.

Y entre semana, siempre intentando no interferir en las clases de inglés y otras extraescolares de los alumnos, se imparten clases para preparar el equipo que en verano disputará el Campeonato de España Interclubes en Guadalhorce.

El responsable de la Escuela Juvenil de Basozabal, el citado Alejo Cuadra, resalta la importancia que desde el club se le otorga a esta competición, que ya cayese en sus manos por primera vez en 2011 gracias a Martín Larrea, Xavier Gorospe, Claudia Stampa y Olatz Miranda. "Hemos tratado de inculcarles que para el club es un torneo bonito e importante, y ves que los chavales compiten mucho por entrar en el equipo. Es una motivación extra para ellos", indica.

Cocción a fuego lento

En Basozabal hay alumnos desde los cuatro años. A esa edad ya pueden entrar en el proceso que terminará convirtiéndoles en jugadores de golf, cada uno a su nivel, y que consta de una serie de etapas, tal y como explica Alejo Cuadra.

"Primero de todo, el niño acude a las clases colectivas. Allí les hacemos un recorrido de putt en el putting green, en el que van aprendiendo cómo contarlas o la importancia del green. Después, cuando vemos que ya le pegan una cierta distancia, pasan a jugar Pitch & Putt en el campo de prácticas. Juegan cuatro hoyos, y cuando ya hacen un número de golpes cercano a 25 les pasamos a hacer ocho hoyos.

Cuando superan también esta etapa pasan a hacer ya tres hoyos de campo largo, y no hay que olvidar que Basozábal, que es un campazo, es también duro para los chicos. Y partir de que hacen 27 golpes en tres hoyos, les dejamos hacer nueve hoyos. En este proceso, si están ya en condiciones y son autorizados por alguno de los profesores, les dejamos jugar por el campo con sus padres", comenta. Esta metodología funciona, y muy bien. Solo así se puede explicar que de

allí hayan salido un buen número de golfistas que han sido becados en Estados Unidos: Íñigo Beñarán, Borja Martín, Martín Larrea, Claudia Stampa, Roberto Garagorri... además de los que pasan por las Escuelas Nacionales Blume.

"Darle la oportunidad a estos chicos de jugar bien al golf y de que gracias a ello puedan acceder a la Blume y de paso ir a Estados Unidos, es algo estupendo", dice Alejo. Posiblemente sea de las mejores tarjetas de presentación para una escuela de golf, y a este aprendizaje contribuyen acciones deportivas paralelas a las clases, como el divertido - y competido- match que cada año enfrenta al club a Escorpión (Valencia) en un duelo a ida y vuelta entre dos de las canteras de mayor solera de España.

La mano del maestro

Alejo Cuadra subraya como algo bonito el hecho de que en el putting green del club se pueda encontrar un día cualquiera a uno de los chicos ya mayores que juegan bien enseñando y corrigiendo a uno de diez años que está en pleno proceso formativo. A ese ambiente de club que nunca se debe perder contribuye, y de qué manera, José María Olazábal.

"Salvo que tenga un viaje, viene todos los días. Ya pueden caer chuzos de punta, que se pone su traje de agua y sale a dar bolas. Es uno más del club, y es un privilegio increíble tener la suerte de poder acercarte y pedirle que le eche un vistazo al swing de una niña. A él le encanta, se puede quedar media hora más con ella dándole consejos. Es un gancho del que podemos presumir", relata con admiración Alejo. Puede que esa sea una de las claves del éxito del club: la cercanía con el niño que empieza heredada de uno de los grandes deportistas que ha dado este país. Ese y, como dice Alejo Cuadra, que todo el club tenga conciencia de lo importante que es que se deje entrenar y crecer a los niños. Ellos son los Olazábal del futuro. ▶

